

Revista Iberoamericana, 19-1, 2008

**Los civilizados frente a los
bárbaros en *Ciudades desiertas*,
del escritor mexicano José
Agustín**

Cecilia Eudave
Universidad de Guadalajara

Cecilia Eudave(2008), Los civilizados frente a los bárbaros en *Ciudades desiertas*, del escritor mexicano José Agustín, *Revista Iberoamericana*, 19-1, pp. 197-223.

The purpose of this article is to reveal a problematic of integration and recognition of identity from another person who assumes that it is superior (the United States from the text) against the Other (the textual Mexico) and tries to impose his values. This analysis tries to show some variants about this conflict of identity and recognition inside the novel *Ciudades desiertas* written by the Mexican José Agustín and reveal how they are structured in the text under the opposition Civilized vs. Barbarous. In such a way, we will observe how the text's structures represent the social's structures with its contradictions, its congruencies, in relation with the textual and extratextual situation of the novelized Mexico.

**[problemática de identidad, José Agustín, otredad, alteridad,
civilizados vs bárbaros, México-EE.UU.]**

1. Introducción

Los acercamientos analíticos a la obra del escritor mexicano José Agustín son múltiples, ello se debe a que es un autor que pone en evidencia de manera efectiva muchos de los conflictos de la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XX. Problemáticas que van desde la representación de los roles genéricos en México, el desplazamiento constante de la contracultura en el país a favor de la cultura oficial, lo heterogéneo de los tiempos históricos que circundan al México contemporáneo y, sobre todo, los conflictos que se generan en la búsqueda y conformación de la identidad nacional. Este último aspecto es el que nos compete para este acercamiento analítico.

Para ubicar al lector que no conoce la novela presento una sinopsis de la historia: Eligio va a los Estados Unidos a recuperar a su esposa Susana, quien tras haber recibido una beca como escritora en ese país, lo había abandonado. La narración nos muestra la manera en que Eligio vive, sufre y percibe la vida norteamericana que lo rechaza y señala “por su apariencia de indio irreversible”, mientras intenta desesperadamente restablecer su matrimonio. Narra cómo este matrimonio mexicano se enfrenta no sólo a su conflicto como pareja sino a un conflicto cultural e identitario frente a un país que los abruma con su tecnología y sus costumbres de consumo. Susana vuelve a abandonarlo ahí, en los Estados Unidos, y huye con un amante polaco. Eligio entonces decide volver a buscarla, ahora él también con una amante estadounidense, y recorre en auto algunas ciudades de ese país con el fin de encontrarla, al tiempo que describe la tristeza, la desolación y la homogeneización que descubre a su paso en esas ciudades desiertas.

En la novela *Ciudades desiertas*,¹ el juego de las representaciones occidentales entre los civilizados (encarnados por los Estados Unidos) y los bárbaros (los países tercermundistas) se sitúa como elemento revelador de algunos de los juegos textuales que se dan en el nivel de las estructuras. El presente artículo aborda el enfrentamiento entre el país anfitrión, Estados

¹ José Agustín. 1982. *Ciudades desiertas*. México: Edivisión. Todas las citas del presente artículo serán tomadas de esta edición. Se pondrá al final de cada una sólo como referencia el número de página.

Unidos, y México, ya que particularmente la diégesis enmarca y enfrenta directamente a estos dos países. Esta oposición se dará en diversos ámbitos: los modelos económicos, los modos y costumbres, los tipos nacionales y sus deformaciones, las tradiciones frente a la modernidad. Cada uno de estos puntos nos permitirá identificar la manera en la que opera esta rivalidad manifiesta y sus resultados en este enfrentamiento de sociedades.

La metodología que se utiliza para abordar la novela se basa en algunas herramientas del método Sociocrítico de Edmond Cros. Este analista establece que la estructura del texto se conforma de acuerdo con las estructuras sociales del contexto donde la obra se inscribe, ya que la manera de organizarse el texto es la que “semantiza” el conjunto de la obra. Cros agrega:

1) Existe para cada texto una combinatoria de elementos genéticos responsables del conjunto de producción de sentido, lo que no significa que estos elementos tengan carácter monosémico, al contrario, ya se han demostrado, a lo largo de nuestros análisis, como vectores de conflictos, y esto nos ha llevado a estimar que todo elemento textual que se encuentra inserto en el seno de la producción de sentido sólo puede funcionar como una forma pluriacentuada.

2) Que este sistema específico del texto lo hace autónomo con respecto a la realidad referencial, posición teórica que se distingue radicalmente del estructuralismo genético y se basa, a su vez, en la comprobación que hemos podido hacer, comprobación que nos permite afirmar que todo trazado ideológico que se introduce en una estructura textual parece desconectarse del conjunto ideológico al que pertenece para entrar en una nueva combinación a la que transfiere su propia capacidad de producir sentido (Cros Edmond, 1986: 27).

Desde esta perspectiva nos acercaremos a la novela para observar “cómo” se dan estas representaciones en función de lo civilizado frente a lo bárbaro para proponer una lectura analítica de este síntoma textual que nos acerque al conflicto identitario desarrollado en *Ciudades desiertas*. Porque finalmente, “no hay un punto de vista en un texto de ficción, en el sentido de que no hay punto a partir del cual se desarrolle la mayor o menor extensión de una visión social, sino una serie de puntos de focalización que la escritura construye y

desconstruye sin cesar”, como afirma Edmond Cros(1986: 35).

2. Servicios y comodidades: la seguridad pública

Uno de los principales puntos sobre el cual la instancia narrativa hace especial énfasis es el referente a los servicios públicos del país anfitrión, que son superiores a los de México.² Esto será motivo de constantes referencias para marcar las disimilitudes entre los estadounidenses (lo alto) y los mexicanos (lo bajo). Pero analicemos algunos ejemplos para ver la manera en que opera esta degradación del Otro:

El servicio telefónico en Estados Unidos era magnífico y ese mismo día ella recibiría su aparato: sólo tendría que enchufarlo en la conexión ya existente en su departamento y, ¡listo! ¿Era igualmente eficiente el servicio telefónico en su país? De ninguna manera. (20)

En la cita anterior vemos que el servicio telefónico es calificado como magnífico (lo alto), rápido y eficaz (movimiento) “ese mismo día”. Además, no es cualquier servicio de teléfonos: se especifica que es el de los Estados Unidos, y para determinar aún más su calidad y su valor frente a los otros, se destaca su particularidad (definición). La segunda parte del ejemplo sirve para reforzar esa superioridad al formular una pregunta que además sigue enaltecendo “¿era igualmente eficiente...?”, cuya respuesta con antelación ya es conocida: “De ninguna manera”. De esta forma, los mexicanos se enfrentan constantemente a un país cuyos recursos económicos y tecnológicos les permiten tener acceso a todo tipo de servicios:

En la agencia de automóviles, Eligio tuvo que cerrar los ojos ante los modelos flamantes. ¡Qué naves!, repetía, éstos sí son coches, no mamadas como las que nos dejan ir en México estas mismas compañías, y a qué precios. Eligio había comprado ya una calculadora de pilas y la hizo

² No debemos olvidar que la novela se escribe a principios de los ochenta, cuando en México apenas se empezaban a introducir algunos avances tecnológicos.

funcionar para constatar que en México los automóviles costaban hasta cuatro veces más. (79-80)

Se admite, ante la evidencia, la supremacía de la mercancía estadounidense por parte de los mexicanos del texto: “modelos flamantes”, “¡Qué naves”, “no son mamadas”, estableciéndose así una comparación entre los dos países implicados y sus modelos económicos: “precios” muy bajos en Estados Unidos, mientras que en México “costaban hasta cuatro veces más”. El discurso de la adquisición y el poder de compra queda totalmente desplazado del país de origen donde lo inaccesible impera (la imposibilidad), mientras que en los Estados Unidos es posible tener acceso a todo (la posibilidad). Por otra parte, localizamos una oposición más en este ejemplo: lo verdadero “estos sí son coches” que entra en relación directa con los Estados Unidos, y lo falso: “no mamadas como las que nos dejan ir en México estas mismas compañías” asimilado a México. Sin embargo, es preciso aclarar que son los estadounidenses quienes generan la diferencia al “dejar ir” lo no-auténtico al otro país. Se destaca así su superioridad pero también su capacidad de control sobre los productos que genera y distribuye (sujeción). Por último, hay que destacar que el reconocimiento y la validación, como potencia económica, de los Estados Unidos frente a México se da en el discurso del mexicano.

Otro espacio para reforzar el poderío económico y sus consecuencias sobre los mexicanos, es el que representan los centros comerciales:

Fueron al gran centro comercial de la ciudad, el afamado the Mall, porque no estaba lejos, y porque de una vez por todas tenemos que pagar tributo a la región, ¿a qué se viene al Gabacho? ¿A comprar no? ¡Pues compraremos! Si París era una fiesta, recitó Susana, Estados Unidos era una tienda! (82)

Encontramos en esta cita la sistemática del uso de los artículos determinativos para reafirmar y exaltar la particularidad del sujeto implicado. En este caso “the Mall”. No es *un* (generalidad que tiene como consecuencia la periferia) Mall, sino *el* (*the*, la particularidad que nos remite a la centralidad). Lo segundo que llama la atención es la frase que expresa Eligio: “tenemos que pagar tributo a la región”. Esta oración nos remite

inmediatamente a prever en ella varios indicios significativos. Destaquemos primeramente que es de uso arcaico (el pasado), es un discurso en desuso, ya que pagar tributo era común en sociedades primitivas, donde la comunidad desfavorecida (lo bajo) tenía que pagar a la comunidad que dominaba (lo alto). A su vez, es una marca de inferioridad en el discurso del mexicano que admite que debe pagar tributo, estableciendo así él mismo (sumisión y sujeción) su diferencia frente al Otro (dominación y autonomía). Continuando con el ejemplo, Estados Unidos es reducido solamente a lugar de compra, lo cual entra en contradicción con sus esfuerzos de país que fomenta la cultura y la interrelación entre los países. Los Otros no le reconocen ese atributo como lo podemos comprobar en el final de la misma cita: “Si París es una fiesta, recitó Susana, Estados Unidos es una tienda”. En esta frase, se enfrentan a dos instancias: París y Estados Unidos, ambas determinadas por el discurso de los mexicanos, que ponen en claro las prioridades y su manera de percibir las cosas. Las dos instancias son sustantivadas y reducidas a ser sólo lugares de diversión y satisfacción. Sin embargo, existe una diferencia clara con relación a París y Estados Unidos. París es una parte de Francia, es sólo una fracción del todo la que es sustantivada como “fiesta”, mientras que en el caso de Estados Unidos es el todo el que domina.

La seguridad pública es el siguiente punto de enfrentamiento entre ambos países:

Tuvieron que parar una patrulla para preguntar cómo ir a la agencia de automóviles... Pero no hubo *problema*, en realidad poco faltó para que los policías los llevaran a la agencia, que, por otra parte, se hallaba al otro lado de la curva que hacía el río. ¿Te fijas?, comentó Susana, qué amables, ¿no?, Sí, en México, chance y nos hubieran atracado, aunque, te diré, que estos tecos tienen menos moscas alrededor pero te apuesto a que también pueden ponerse gruesísimos... (79)

Observemos cómo la instancia narrativa enfrenta dos formas distintas de ejercer el mismo servicio público. La policía (el orden) en los Estados Unidos es sinónimo de confianza: “no hubo problema” en acercarse a ellos; de amabilidad y servicio: “poco faltó para que los policías los llevaran a la

agencia”; y de poder: “te apuesto a que también pueden ponerse gruesísimos”. En cambio, la policía mexicana (el caos) es insegura: “en México chance y nos hubieran atracado” y, por lo tanto, carece de carácter servicial y de amabilidad. Sin embargo, ambas instancias son degradadas en cuanto a su calidad de represores de los otros (dominación). Por otra parte, se manifiesta también por este juego de comparaciones, que los Estados Unidos controlan su carácter de agresor y de represor (el orden), mientras que el mexicano constantemente hace abuso de su autoridad (el caos). Finalmente, todo este despliegue de comodidades y servicios provocan en el personaje principal lo siguiente:

Eligio oía la música sin oírla, en el fondo integrado a la horizontalidad de los cuatro puntos del paisaje, con pensamientos tan tenues que no interferían en la seguridad y la firmeza que experimentaba y que, sin duda, tenía que ver con el país: una sensación total de poder, de no tener techo ni límite, de absoluta seguridad... (85)

Es interesante percatarnos cómo el país extranjero integra a su espacio al Otro a partir de las carencias que se tienen en lo propio. El mexicano entra en relación directa con Estados Unidos por sus productos: es la economía en boga y la eficiencia de sus servicios los que lo seducen. Y esa integración se da metafóricamente con relación al paisaje que es horizontal (El orden. El carácter de la horizontalidad como una vía recta que no permite extravío). Es en esa integración, en el paisaje de Estados Unidos, donde él se siente seguro y fuerte: “la seguridad y la fuerza que experimentaba y que, sin duda, tenía que ver con el país”. País que le permite experimentar a su vez el poder, la libertad y la seguridad: “una sensación total de poder, de no tener techo ni límite, de absoluta seguridad”. La instancia narrativa traslada los valores que posee la nación estadounidense del texto a la persona de Eligio, como si al formar parte de ese todo él adquiriera las mismas características. Así, por primera vez Eligio “es” definido como un ser fuerte y seguro, y este reconocimiento es producto de su estancia en los Estados Unidos.

3. Modos y costumbres

Otro de los enfrentamientos más sobresalientes en la novela *Ciudades desiertas* es el que se genera al poner en escena los modos y costumbres de los países. En la diégesis encontraremos varios ejemplos que manifiestan una marcada diferenciación de modos de vida y su manera de concebir al Otro. Citemos un primer ejemplo:

...Eligio vio lastimosamente su lata de cerveza. Veo que no le ha agradado la cerveza; no lo culpo, las cervezas mexicanas son magníficas. ¿Por qué no se pasa usted a una buena bebida Americana? Aquí tengo un excelente whisky, añadió dando una palmada en la espalda de Eligio, nada menos que un Jack Daniels, esa sí es una buena bebida americana. Bueno, las cervezas mexicanas también son buenas bebidas americanas, ¿verdad?, precisó Eligio, y el viejo rió a carcajadas. Claro, claro, tiene usted razón: me temo que la gente de mi país hemos acaparado todo lo que es América, pero créame, uso el término por costumbre, no con criterios colonialistas. (40-41)

El enfrentamiento de nacionalidades se da mediante un producto de consumo: la cerveza. Esto sirve de pivote para entablar una discusión sobre el término América y su uso. El discurso de alabanza que emplea Rick al definir a la cerveza mexicana como superior –"magnífica"– a la estadounidense, es sólo para exhortar a Eligio a que cambie de bebida (una transición simbólica): "¿Por qué no se pasa usted a una buena bebida Americana?" Para inmediatamente después precisar que el cambio es hacia un "excelente whisky", un "Jack Daniels". Hasta este momento hay una equidad entre las cervezas mexicanas y el whisky Jack Daniels, pero se vuelve a ejercer una precisión en el discurso con relación al whisky: "esa sí, es una buena bebida americana". Descartando las cervezas mexicanas del término americano (exclusión). El adverbio afirmativo y reiterativo reduce la bebida mexicana frente a la estadounidense además de que le resta una parte de su carácter definitorio: son mexicanas pero no americanas, lo cual es una premisa absurda ¿cómo se puede estar en el continente americano y no ser americanos? El estadounidense ha nulificado por completo al Otro y se ha

apropiado del término para hacerlo suyo solamente, todo esto desde el punto de partida de un objeto de consumo (centro vs. periferia).

Sin embargo, surge una objeción al uso del término y una reorientación del mismo: “las cervezas mexicanas también son buenas bebidas americanas ¿verdad?”. Esta toma de conciencia despierta en el Otro una respuesta que versa ya sobre un discurso, ya no de índole doméstica (comida, bebida), sino que adquiere un carácter político. Por un lado, el reconocimiento de la apropiación del término América por los estadounidenses, que se valida por el uso de la costumbre: “uso el término por costumbre”. Pero no hay que olvidar que la costumbre hace la regla, y que las costumbres son lo más difícil de erradicar. Una costumbre es algo que ya está ahí de manera casi inherente a nosotros, no por eso es menos agresiva o peligrosa en su contexto como en este caso. Por otra parte, al proponer a la costumbre como culpable de un acaparamiento del término queda excluida cualquier otra posibilidad como la de dar al discurso un criterio colonialista. Criterio que está ahí pero se enmascara y se pervierte en costumbre. Sin embargo, más adelante en la trama queda al descubierto la falta de tolerancia:

Salud, dijo él. ¡Ah! ésta si es una gran bebida. No está nada mal, comentó Eligio, pero prefiero el escocés. Es su privilegio, comentó Rick mirando a Eligio fijamente, entre severo y divertido, mientras bebía (41)

y como signo de colonialismo:

Dígame inquirió el viejo... ¿le gusta a usted el fútbol? ¿El fútbol?, repitió Eligio, sorprendido, ¿el fútbol soccer o el americano? Ya ve, usted también le dice americano a nuestro fútbol. Las costumbres son lo más difícil de cambiar, sentenció. Aquí en América, prosiguió con un guiño, el fútbol sólo es americano... (41)

En ambos casos podemos observar cómo la imposición se ve encubierta por un discurso indirecto que propone al whisky estadounidense como el mejor, a lo cual Eligio contrapone al escocés. En el segundo caso sucede algo parecido, el fútbol no puede ser más que americano en los Estados Unidos, volviendo a imponer lo propio y excluyendo el resto. En este último ejemplo,

Eligio cae en la costumbre de nombrar americano al fútbol que se juega en Estados Unidos y esto genera en su oponente la mejor de las excusas para ocultar un discurso colonialista en un discurso relativista de usos, modos y costumbres. No debemos olvidar que la costumbre se impone generalmente como norma cuando es de dominio general, lo cual confiere a los Estados Unidos un poder de presencia muy fuerte que eclipsa al resto de los países americanos y que los desplaza a la periferia. Estados Unidos es América.

4. La tradición culinaria

No solamente se destaca el conflicto de nacionalidades y costumbres en lo referente a una pertenencia geográfica, también entran en conflicto otro tipo de factores como es el culinario:

Aquí a la gente se le ha estragado el gusto por completo. ¡Cierto! apoyó Eligio, en cambio en México te vuelves loco con tanta sabrosura. Mira, cuando yo viajo por México lo primero que pregunto al llegar a un lugar es: ¿aquí qué se come? Y salen los tamalitos con chipilín o el mole negro, o las nueces enchiladas o una salsita con chumiles. ¿Qué es eso? Son unos insectos bien simpáticos. ¿Comen insectos en México? Y vivos, añadió Eligio, truculento; habías de verlos... Y luego tenemos, por ejemplo, las iguanas de Taxco, y el caldo de cucarachas y el consomé de ladillas, y los armadillos de Juchitán, y los monos del sur de Veracruz... rellenos de mierda de conejo naturalmente. Y olvidaba los famosos tacos de viril... el viril es por supuesto el chile del toro. En el mercado de Xochimilco lo sirven frito, tronador, extracrispy, como dicen aquí... Y también tenemos los tacos de gusano oaxaqueño, que se sirven bien fritos y truenan sabrosamente en la boca. Ustedes están tomándome el pelo, dijo Cole, con una sonrisita forzada...(104-105)

Durante todo el relato, México se ve en desventaja frente a los Estados Unidos porque no sustenta el mismo poder económico (pobreza). Frente a ello se impone la tradición y las raíces de una cultura sólida y rica en matices (lo arcaico). Analicemos la cita anterior. Se parte primeramente de una degradación del Otro para exaltar lo propio: “Aquí a la gente se le ha

estragado el gusto por completo”. Además, es una descalificación, los estadounidenses no tienen gusto por la comida. En cambio, en México, y nuevamente procediendo por comparaciones implícitas, el gusto es un sentido altamente desarrollado: “te vuelves loco con tanta sabrosura”. También se destaca el carácter de pluralidad y diversidad que hay en México (heterogéneo) oponiéndolo a los Estados Unidos donde todo es igual (homogéneo): “Mira cuando yo viajo por México lo primero que pregunto al llegar a un lugar es: ¿aquí qué se come?” Queda claro el carácter de variedad gastronómica y la vastedad de posibilidades que existen en México. Así, la instancia narrativa intenta validar su postura mediante las descripciones de los alimentos que se comen y se elaboran desde ese México plural: “tamalitos con chipilín o mole negro o las nueces enchiladas o una salsita de chumiles”. Sin embargo, este discurso culinario se pervierte y deja la seriedad de una cocina por demás tradicional y con raíces prehispánicas, para introducir platillos imaginarios y asquerosos. Pero esta perversión de la cocina mexicana no es gratuita, se gesta por la incredulidad del Otro y el rechazo de costumbres. Así los chumiles, cuya descripción es real y acertada, provoca la expectación de los otros al saber que son insectos que se comen vivos, colocando a los mexicanos implícitamente como seres primitivos (los bárbaros): “¿Comen insectos en México?” La reacción es inmediata y el discurso de la parodia es convocado para agredir: “Y luego tenemos por ejemplo: las iguanas de Taxco, y el caldo de cucarachas y el consomé de ladillas, y los armadillos de Juchitán, y los monos del sur de Veracruz”. Este no tomar en serio lo propio, lejos de redimir una cocina de tradición, la reduce a una cocina de salvajes (auto degradación): caldo de cucarachas, consomé de ladillas, cerebros de monos rellenos de mierda de conejo. En México no se comen estos platillos, salvo los armadillos y las iguanas. Después de una exposición de esta naturaleza, el estadounidense Cole, lejos de admitir la superioridad de la cocina mexicana frente a la estadounidense sólo agrega: “Ustedes me están tomando el pelo”. Lo auténtico (lo verdadero) de esta tradición culinaria se ve reducido a la duda (lo falso). Después de haber abordado lo propio, el mexicano se vierte sobre lo ajeno:

Aquí en cambio no hay nada, cuando un gringo se pone discriminador ¿qué come?: comida china o francesa o de cualquier otro país, porque aquí en Gringolandia, mi buen amigo Cole, sólo hay hamburguesa que viene de Hamburgo y hot dog que, como se sabe, son alemanes. Claro que a ti todo esto debe sonarte horroroso, porque como buen U.S. junior citizen piensas que tu país es el ombligo del mundo/el culo del mundo, corrigió Susana y sonrió para sí misma. Tú crees que todo lo de afuera vale un carajo, pero, como se dice aquí, I got news for you buddy: no agraviando a los presentes este es un país de nacos, que se cierra a lo que ocurre en otras partes, a no ser que se trate del gran atraco internacional... Pues ese es el famoso pragmatismo estadounidense... (105)

Una vez más, el discurso determinista que surca toda la novela afirma que en Estados Unidos “no hay nada”. Y vuelve a ser la comida el punto de referencia para denigrar al otro. Sin embargo, hay una contradicción en el juicio sobre los Estados Unidos, pues inmediatamente después se le califica de discriminador. Pero ¿qué pueden discriminar si no tienen nada propio? Todo ello nos hace suponer que lo que no es propio lo asimilan como propio, por eso cuando no comen “hamburguesas que vienen de Hamburgo y hot dog que, como se sabe, son alemanes”, se alimentan con comida “china o francesa o de cualquier otro país”. Volvemos a encontrar un fenómeno semejante al que ocurrió con la cocina mexicana, aquí la degradación de la cocina estadounidense no se logra, porque ella es el producto o la suma de las cocinas de otros países. Estados Unidos ha integrado las tradiciones culinarias de otros países como la holandesa y la alemana, al mismo tiempo que posee la capacidad de tener otras variantes culinarias extranjeras en su espectro de posibilidades.

En la segunda parte de la cita, la instancia narrativa plantea un discurso ya de orden político y propone que los ciudadanos “U.S. junior citizen” ven a su país como centro del mundo: “el ombligo del mundo” y que en realidad son: “el culo del mundo”. Cualquiera de las dos formas que se emplee, confieren a los Estados Unidos un poder y una presencia central con relación a los otros países. Pero no son ellos, los estadounidenses, quienes se denominan así en el discurso del texto, sino son los mexicanos lo que los focalizan de esa manera por medio de la instancia narrativa, para inmediatamente calificarlos de “cerrados”, “nacos” y “pragmáticos”: “Tú crees que todo lo de afuera vale un

carajo”. Curiosamente, la instancia narrativa al poner en boca de los mexicanos esta manera de argumentar, reproduce lo que atacan: un discurso de intolerancia hacia al otro y, su posición pragmática ante los hechos.

5. La limpieza: la obsesión del ser civilizado

Otro punto en el cual se entra en desacuerdo y marca muchos puntos de diferencia es el que concierne a la limpieza. Limpieza que es implícitamente asimilada al orden en los Estados Unidos y a la riqueza. Limpieza que desencadena la extrañeza en los mexicanos:

Pues sí, está bonito el rancho, admitió Eligio, pero pa mi gusto está demasiado limpio, coño, aquí han de esterilizar hasta las banquetas, ¿no?, agregó Eligio gargajeando soezmente por las banquetas, siempre hace falta aunque sea un buen perro muerto, claro, pudriéndose en la calle. Eligio, aquí no hay perros, te juro que no he visto ni uno. Y aquí no se los comieron como en China, quién sabe cómo los exterminaron. Ya no hay perros en Estados Unidos, el único que queda es Snoopy. No más no pueden andar sueltos, te multan hasta con cien dólares si tu can se va a dar una vuelta. Y si tú lo paseas y se hace caquita y no la recoges, you're doomed! (81-82)

En el ejemplo anterior, nos encontramos ante un juicio de valor en torno a la estética de la ciudad. Eligio admite que la ciudad de Arcadia es bonita, pero demasiado limpia: “han de esterilizar hasta las banquetas”. Esta escrupulosidad por parte del estadounidense exaspera al mexicano quien inmediatamente quiere desestabilizar ese entorno: “gargajeando soezmente por las banquetas”. Lo que está limpio hay que ensuciarlo (pasar del orden al caos): “siempre hace falta un buen perro muerto, claro, pudriéndose en la calle”. Y aquí la limpieza se convierte en un detonador importante porque sirve de enlace para hablar del orden y la represión. Así, la limpieza exacerbada de los Estados Unidos no es gratuita, es el resultado de un gobierno represor que vigila y castiga: “hasta cien dólares de multa si tu can se va a dar una vuelta”. Además de ser un país de extrema civilización: “Y

aquí no se los comieron como en China (primitivos), quién sabe cómo los exterminaron”, para agregar que el único perro que queda, es uno de ficción “Snoopy”, una representación de la realidad. Si el mexicano ve a Estados Unidos como enajenado de la limpieza, éste a su vez ve a México como un país sucio en extremo:

Cole decía a Eligio [...] que muchas veces había viajado al sur de la frontera, pero que ahora le daba miedo porque sabía que en todos los caminos mexicanos, que por cierto eran muy estrechos, los asaltos eran frecuentes, o los policías pedían sobornos incalificables, ¿cómo se llama?, ¿la mordida?, o a los visitantes les daba la venganza de Moctezuma, porque la comida era muy insalubre y el agua peligrosa... (103)

La focalización del estadounidense sobre México es la representación de un país caótico porque es inseguro: hay asaltos y los caminos son estrechos. Corrupto: los policías piden sobornos. Y sucio: la comida y el agua son insalubres. Estos tres elementos son asociados con el tema de la limpieza. Así, por analogía, se pone en escena un país “sucio” en diferentes niveles. El orden se transmuta en limpieza y la metáfora sirve para degradar a México. Pero es ya un cliché asociar siempre la riqueza con la limpieza y la pobreza con la suciedad.

En revancha a esta revelación de una situación desfavorecida el mexicano responde:

...pero no me vas a negar que todos ustedes los gringos exageran con la limpieza; cuando llegué a esta ciudad me alarmó verla tan limpia y sólo entendí lo que pasaba cuando Susana me explicó que, desde que llegan a Arcadia, los participantes del Programa están obligados a trapear las calles en la madrugada. Todos se soltaron a reír, menos Cole, quien sonrió nerviosamente... Es la primera vez que escucho que alguien se queje de la limpieza en este país, dijo Cole. Y espérate a que nos quejemos de la comida, por no hablar del gobierno. Y del Capitalismo, añadió Eligio. Y de los médicos. Y de la deshumanización. Y la robotización. Y la despolitización. Y de la manipulación. Y de la televisión... (103)

Se reincide en la puntualización de esa exageración “alarmante” en la limpieza, ahora argumentando, bajo el discurso del chiste, de la broma, que si

son limpios es gracias a la explotación de los extranjeros. Se propone a los extranjeros como los obreros de una limpieza de la que se jactan. Es esta broma la que regula la verdad de las intenciones en el discurso del mexicano, que durante toda la novela es indirecto. Si son limpios es por que su economía se los permite, pero es gracias a la explotación de los otros que son los que generan su riqueza. Encontraremos que la instancia narrativa se sirve del recurso de las analogías implícitas o de las metáforas para mostrar los conflictos. Por ello, cuando Cole, el estadounidense, se asombra de que se quejen de la limpieza de su país, los otros aprovechan la coyuntura para abordar otros rubros, ya de un orden directamente político, que son igual de incómodos. De esta manera, volvemos a encontrar, como en el caso de la comida, que se propone a los modos y costumbres de un país como pretextos para hablar de su forma de gobierno y sus sistemas. Queda expuesto de manera implícita que el poder económico recrea una sociedad limpia, segura y ordenada, en oposición a sociedades de economías débiles, siempre insalubres, inseguras y caóticas.

6. Los prototipos: la gringuez y el indígena mexicano

Dos tipos étnicos son enfrentados en la novela. Tipos que serán lo más representativo del país del que provienen. En el caso de México, será el indígena; en lo concerniente a Estados Unidos, el “gringo promedio” como representante global de la clase media, citemos:

¿Quién es ese mono? ¿Cuál? ¿Ese? ¡Ese el Elijah! ¿Eliya? ¿Qué es eso? Ese chavalillo de cara redonda y sonrisa empotrada. Ah sí, consideró Eligio, está vaciado el nene, desde que lo vi me cayó en gracia porque me cae que es la imagen caminante/a veces reptante. Es la imagen escalofriante de los Estados Unidos, es la pura gringuez. La gringuez, repitió Ramón, apreciando el término... (93)

Es interesante observar que es el mexicano quien se encarga de remarcar la presencia de Elijah. Presencia que es sujeto de extrañeza y que a la vez es

cosificado: “¿Qué es eso?” Para inmediatamente después destacar dos características físicas: cara redonda y sonrisa empotrada. Esta descripción física servirá de base para determinar que el personaje de Elijah, que es además un ser gracioso -por lo tanto cómico-, es la imagen de los Estados Unidos. Al tomar la instancia narrativa por estereotipo a este muchacho se han descalificado el resto de las otras presencias estadounidenses en el texto y se la valida como la real (lo verdadero). Y a esa figura se le da un nombre que la determina aún más: la gringuez. El término confiere a un individuo, Elijah, la capacidad de contener la colectividad, EE.UU., en sí mismo. El término de “la gringuez” también es justificado por el mexicano al describir al Elijah como la imagen caminante y a veces reptante, e incluso escalofriante de los Estados Unidos. Los adjetivos calificativos son bastante significativos: caminante que implica movilidad; reptante lo que está en lo bajo (pero sólo a veces); y escalofriante lo que infunde temor. Estas características lejos de mostrarnos a un tipo étnico “gracioso”, lo presentan como una amenaza. A pesar de su apariencia de “...muchacho recién desempacado de la adolescencia, de cara redonda, gafas también y sonrisa imborrable, the clean-cut kid who’s been in college too, diagnosticó Susana” (15).

Es significativo que debajo de esa apariencia de amabilidad y condescendencia pueda generarse una descripción “escalofriante”, que además no es una entre muchas sino “la” verdadera. Otra vez la insistencia de determinar el todo por una parte. Es importante, también, señalar el lugar de procedencia:

¿Y tú de dónde eres?, preguntó Edmundo a la Gringuez. Yo nací en Casper, Wyoming, dijo la gringuez orgulloso; es un sitio muy notable, ¿les gustan los vaqueros?... (100)

“La gringuez” es de la zona donde los vaqueros son figuras notables y sobresalientes, además está orgulloso de pertenecer a esta región de los Estados Unidos. No debemos olvidar que el cliché de los EE.UU. es el “cowboy”, cuya representación es reconocida en todas partes del mundo. Así,

la instancia narrativa refuerza a “la gringuez” como la figura representativa de los valores de la sociedad estadounidense. Pero el vaquero es una figura del pasado, figura que acerca a los estadounidenses a sus más próximas raíces: las de los hombres fuertes, emprendedores y colonizadores de Norteamérica. La contraparte de este enfrentamiento de tipos nacionales, será Eligio, quien encarna a la figura del indígena mexicano:

...Eligio le parecía un ídolo azteca, una escultura de obsidiana, nunca había conocido a nadie con un corte indígena tan puro y tan hermoso, agregó entusiasmada. (101)

La imagen del indígena mexicano será sobrevalorada y mitificada por el personaje estadounidense. Así, Eligio se presenta como un Otro “exótico”: “un corte indígena tan puro y tan hermoso”. Es la diferencia radical con lo propio la que le confiere un valor frente al Otro. Será ese exotismo el que lleve a Irene a ficcionalizar la figura de Eligio:

Poco antes de que él la invitara a viajar, Irene soñaba con él casi todas las noches y lo veía como un hombre fuerte, lleno de poder, más moreno aún de lo que en verdad era, e infinidad de veces ataviado con ropajes aztecas: grandes penachos, armas en la mano, taparrabos de tela fina, porque no era un indio cualquiera sino un príncipe azteca... (168)

Esta sobrevaloración de la figura mexicana está con relación a su pasado: “porque no era un indio cualquiera sino príncipe azteca”. No se habla de él como un mexicano promedio, se recupera su ser como un hombre mítico que gesta su poder en tradiciones ancestrales: “un hombre fuerte, lleno de poder, más moreno aún de lo que era, ataviado con ropajes aztecas”. El campo de definición de Eligio no es el de la realidad como es el caso de “la gringuez”, sino el de la ficción: el sueño. La definición está sustentada en la imaginación y la imposición de clichés literarios. Eligio es la representación de un pasado histórico no de una realidad moderna, por que como lo enuncia Roger Bartra: “... se cree que los mexicanos llevan dentro, incrustado en su ser profundo e inconsciente, un *alter ego* cuyas raíces se hunden en la noche de los tiempos

y se alimentan de antiguas savias indígenas”.³ De tal suerte que siempre la figura de lo mexicano no puede deslindarse de lo prehispánico y los estereotipos modernos de la nueva mexicanidad y sus mitos son establecidos desde este principio.

Así, la formación de arquetipos en *Ciudades desiertas*, ya sea del otro (la gringuez) o de lo propio (el indígena mexicano o el mexicano mestizo moderno) es una proyección cultural de la imagen que se ha formado la intelectualidad: “La formación de esta imagen sólo puede explicarse por la dinámica política de la cultura dominante y por la función de los arquetipos en los mecanismos de legitimación; es una imagen que no procede de la investigación científica, sino de la historia de la cultura nacional”.⁴

7. La búsqueda de las raíces: búsqueda de definición

La novela, *Ciudades desiertas* nos propone la búsqueda de las raíces para ambos países. De ahí, la oposición entre dos modos de vida -el mexicano y el “gringo”- que se sistematiza en todo el relato. La instancia narrativa insiste en destacar las diferencias de manera evidente para desvalorizar o enaltecer de manera arbitraria:

Bueno, está bien, México es el puro surrealismo, la pura pachanga, es una vergüenza, ¡Qué país!, pero la gente está mucho más viva que aquí y está aprendiendo a expresarse, a conocerse, a no tenerse miedo, y van a ver ustedes de lo que somos capaces si es que la clase media idiota no acaba de agringarse y los ricachones no se salen con la suya y nos ponen un horror militar; aquí en cambio, y no agraviando a los presentes, la gente se ha convertido en robotcitos, se les está muriendo el alma, se han vuelto viejitos cuando en realidad ustedes son un pueblo joven, qué horrible ser anciano antes de tiempo. (105-106)

³ Roger, Bartra. 1996. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo. 96.

⁴ *Ibid.*, 92.

La argumentación se inicia con una degradación de lo propio que en realidad no es sino una preparación para sobrevalorar el carácter de “estar vivo” (lo humano), frente a una alteridad que es autómatas (lo artificial): “se han convertido en robotcitos”, además de que el uso del diminutivo agudiza el descenso. Por otra parte, se contraponen el sentido de búsqueda (movilidad) y de juventud del mexicano (lo nuevo), al automatismo y el envejecimiento prematuro de “los gringos” (lo viejo). De igual manera, la instancia narrativa hace explícito el rechazo a la semejanza porque priva la definición de lo propio: “y van a ver ustedes de lo que somos capaces si es que la clase media idiota no acaba de agringarse”. Para la instancia narrativa, el parecerse al otro impide el crecimiento y la definición de lo que es propio. La alteridad se convierte en un ente despersonalizador. El mexicano busca su identidad en un presente, pero el estadounidense se empeña en reducirlo al pasado, pasado donde se engendra esa identidad definitoria:

...todos los mexicanos hacían muy mal en no valorar su herencia indígena, ¿no se daba cuenta Eligio que esa era la tragedia de Estados Unidos? Ellos habían decapitado toda posibilidad de raíces en su tierra, se habían adherido al mundo del otro lado del océano y habían execrado lo que su misma tierra les podía enseñar; habían despreciado las culturas indígenas y ya no había remedio, por eso le había dicho una vez que en ninguna parte llegaba a sentirse verdaderamente en casa, ella y todos sus paisanos están desarraigados (170)

La relación entre las raíces y la identidad es muy marcada en esta cita. La estadounidense, Irene, recrimina al mexicano su desapego a la herencia indígena porque cree que en el pasado está el origen de la identidad. La negación de lo que se fue le sirve a la instancia narrativa para enfrentar dos culturas. Lo interesante aquí es si no nos encontramos otra vez con una proyección de la realidad mexicana que representa en el Otro su tragedia. ¿No es el mexicano el que desprecia el pasado indígena? ¿No es él quien está en busca de su identidad? Recordemos la primera cita de este apartado: “ya van a ver ustedes de lo que somos capaces” (p. 105). ¿No son los mexicanos quienes constantemente tienen que validar a su país frente al Otro? Se habla de la decapitación de culturas y del desarraigo entre los estadounidenses, pero

también se ha hablado de su capacidad para integrar otros grupos geográficos diferentes a su espacio de evolución, para crear una sociedad que concentra una variedad inmensa de razas. El problema de desarraigo, como tal, parece entrar más en relación con el pueblo mexicano que con el estadounidense. El discurso dice una cosa pero el intradiscurso que se puede observar es diferente. Los signos, y sus relaciones entre ellos, nos llevan a suponer lo contrario. Nos encontramos, entonces, ante un problema doble de definición: el mexicano necesita ser reconocido al exterior (el afuera) por los Estados Unidos, pero también al interior de su sociedad (el adentro). Es significativo a la vez la concepción que se tiene de los Estados Unidos como un pueblo desarraigado y nómada:

...Irene seguía junto a él y le decía, muy suavemente, que en ese momento comprendía que su problema consistía en que no encontraban sus raíces, sabía que todo el territorio era su país pero jamás había logrado sentirse en casa en ninguna parte, ajá, ajá, decía Eligio; Irene había nacido en Oregon, en un pueblito precioso de las montañas, pero allí nunca se sintió en casa, y en Arcadia estaba a gusto pero tampoco era lo que ella quisiera, había recorrido gran parte del país y por doquier era lo mismo: ella sólo podía entender en abstracto cosas como la patria, pero jamás en lo concreto. La población aquí es nómada, intervino Ramón... (107)

Si bien podemos hablar de una proyección de lo propio en el Otro, también existen rasgos distintivos que sí se alejan del Mismo. La alteridad estadounidense es una inmensidad (recuérdese que EE.UU. sistemáticamente nunca deja de ser grande, inmenso, descomunal, gigantesco); un territorio homogéneo “doquier era lo mismo”; una entidad abstracta: “la patria” (lo intangible); y con una población nómada (el movimiento). Este país es, en oposición a México, un espacio de movimiento continuo y homogéneo, mientras que México pareciera privilegiar lo estático y la discontinuidad. Porque hay que recordar que la descripción que hace la instancia narrativa de los EE.UU. no es enalteciendo estas características, sino desvalorizándolas porque son ellas las que no consiguen arraigarlos en ningún lado. El discurso parece minar el camino para creer verdaderamente que nos encontramos ante una postura de pensamiento estadounidense, hay algo que nos conmina a

pensar que se filtra el pensamiento mexicano en la concepción y construcción de ese discurso de lamentación sobre el pasado decapitado y perdido que expresa Irene, personaje estadounidense. Y es a través de la voz de los personajes estadounidenses, de esa focalización que hace desde ahí la instancia narrativa que llama la atención sobre el mito del edén subvertido que ha marcada el pensamiento del mexicano contemporáneo. Es así que:

...la fuerza mitológica del paraíso perdido- del buen salvaje derrotado- no radica exclusivamente en su profundidad histórica, sino también en el hecho de que forma parte de una moderna red de mediaciones culturales y políticas; esta red tiene su propio dinamismo, relativamente distinto del que caracteriza al conjunto primigenio de mitos. La diferencia principal radica en el hecho de una elaboración actual del mito del edén subvertido es parte de un amplio sistema de legitimación política, cuya efectividad se basa no sólo –ni principalmente- en que produce los más profundos arquetipos psicológicos, sino que logra reproducir (re-crear) las estructuras más profundas de la colectividad social.⁵

8. Concluyendo

En la novela que se analiza descubrimos una fuerte oposición entre las representaciones de lo civilizado frente a lo bárbaro, marcada entre paréntesis en el análisis del texto. La manera en la que la instancia narrativa enfrenta a los Estados Unidos frente a los extranjeros, en especial México que es lo que nos ocupa en este artículo, se construye a través de una serie de representaciones que corresponden a una visión occidentalizada y moderna. Esta visión determina al Otro, lo incluye o excluye de su ámbito, es un ente regulador que permite la incorporación a un espacio homogéneo: la modernidad. México no responde a la categorización de civilizado por varias razones. La primera, por sus orígenes: indios y mestizos, seres de piel morena que no corresponden al ideal occidental, el hombre blanco. Como la instancia narrativa lo remarca: Eligio es un “indio irreversible”. Esta fijación y marca

⁵ Ibid., 33.

de superioridad que se da por las raíces y por el color, dificultan las relaciones entre ambas instancias y al mismo tiempo desestabilizan la definición de una nación, de un pueblo, que es el producto de múltiples mezclas y que busca su reconocimiento ante los Otros. México es ante los Estados Unidos un ente confuso e indefinido, que se rechaza precisamente porque es amorfo y heterogéneo. Y este rechazo del exterior agudiza nuestro conflicto de rechazo hacia el interior, porque para nosotros los Estados Unidos, como representante la civilización occidental, son magnánimos, mientras que el México contemporáneo es nulo e inexistente ante nuestros ojos y el de los otros. Señalemos lo que Octavio Paz afirma con relación a esta exclusión del ser mexicano contemporáneo de cara a los Estados Unidos:

La mayoría de los poetas o escritores norteamericanos ignoran o disminuyen a la cultura o al hombre latinoamericano. Ejemplo de lo primero: en los *Cantos* de Erza Pound, ese gran monumento de voracidad enciclopédica de los Estados Unidos, aparecen todas las civilizaciones y todos los hombres, excepto el mundo precolombino y la América hispano-lusitana [...] invariablemente nuestro pasado indígena o nuestro paisaje los exalta pero también invariablemente encuentran insignificante al hombre latinoamericano contemporáneo. América Latina: ruinas, naturaleza y unas figuras borrosas -los criados y el gerente del hotel-. Mientras que las visiones que tenemos los latinoamericanos de los Estados Unidos son descomunales y quiméricas...⁶

Otro punto a resaltar sobre este juego de representaciones es en el ámbito de la pobreza frente a la riqueza que se intenta traducir inmediatamente en un enfrentamiento de bárbaros = pobreza-suciedad / civilizados = riqueza-limpieza. En la novela es evidente esta asociación, que ya contiene juicios de valores específicos que de manera no-consciente establecen que la civilización occidental es superior a las otras y que, dentro de ella, la más perfecta es la rama estadounidense. Citaré aquí rápidamente algunas de las descripciones que hace la instancia narrativa de los extranjeros frente a los ciudadanos estadounidenses: Altagracia, la filipina, es asociada a una

⁶ Octavio Paz. 1998. *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 298.

máquina que escarba en la basura; Joyce, la sudafricana, es catalogada como una “puerca”; México es insalubre -”siempre te da la venganza de Moctezuma (diarrea)”-, corrupto y pobre, compran todo de segunda mano; los extranjeros en su totalidad carecen de reglas de urbanidad y conducta, comen en el suelo, beben mucho y se golpean e insultan entre sí (los nigerianos, argentinos, egipcios, entre otros). En cambio, los Estados Unidos poseen una veta inmensa de *Senor Citizen*, de ricas-damas-protectoras-cultas, de privilegios y comodidades, de alta conciencia sobre la salud y la educación.

Todo ello se presenta como los índices que marcaran el desarrollo de un pueblo “civilizado” en oposición a otro. Y estos índices, que en nuestro caso hablan de nuestro subdesarrollo frente a la cultura occidental, se trasladan a esferas diversas como es en materia de la alimentación. Es significativo que la comida entre en relación directa con el grado de desarrollo o no del país implicado. Porque es bien sabido que hay una serie de imposiciones occidentales, a estos niveles, para integrar o no a una nación a la categoría de moderno. Así, encontramos que existen infinidad de arbitrariedades que reducen al Otro frente a normas impuestas por sociedades de realidades distintas. A propósito de ello, Octavio paz señala:

entre los índices del desarrollo figuran el trigo y el maíz: el comer pan de trigo es uno de los signos de que se está más allá de la línea que separa a los subdesarrollados de los desarrollados, en tanto que comer tortilla de maíz señala que se está más acá. Dos razones se alegan para justificar la inclusión del trigo como uno de los índices del desarrollo: sus mayores virtudes nutritivas y ser un producto cuyo consumo revela que se ha dado el salto de la sociedad tradicional a la moderna. Es un criterio que condena al subdesarrollo por la eternidad al Japón, ya que el arroz es menos nutritivo que el trigo y no es menos “tradicional” que el maíz. Por lo demás el trigo tampoco es “moderno”, de modo que nada lo distingue del arroz y del maíz excepto pertenecer a otra tradición cultural, la de Occidente.⁷

Estados Unidos, la civilización occidental, ha ganado la batalla, ha logrado

⁷ *Ibid.*, 322.

castrar y apropiarse de la palabra desarrollo -que sería el extender lo que está arrollado, desplegarse, el crecer libre y armoniosamente de cada pueblo- para proponer su desarrollo sinónimo de progreso y modernidad porque se sustenta en el poder económico. Y el México “civilizado” cree que si se adapta a este modelo será el reflejo del espejo en el cual se mira. Así, la porción desarrollada de México impone su modelo a la subdesarrollada, sin advertir que ese modelo no le es propio ni le corresponde a su realidad histórica, psíquica y cultural, siendo una copia de otros modos y costumbres, de arquetipos occidentales, en este caso estadounidenses. Y además es una imposición, un modelo que no representa lo que somos. Estas representaciones de lo civilizado frente a lo bárbaro en el texto *Ciudades desiertas* responden a una visión etnocentrista de las cosas, se juzga lo Otro a partir de lo propio, visión que se nos impone del exterior (EE.UU.) y se obliga al interior a imponer (el enfrentamiento entre los dos Méxicos). Pero también es un etnocentrismo con pretensiones universalistas: se parte de lo particular para inmediatamente generalizar. Dos movimientos de un mismo problema: la imposición de lo propio. Y este pensamiento se inscribe no sólo en los Estados Unidos del texto, sino en el pensamiento mexicano, que es el que se vierte en la instancia narrativa. Es México quien mira y determina las cosas de esa manera. Todorov explica estos dos tipos de perspectivas que se desprenden de una visión de este tipo:

En la primera, la diversidad es la de los propios seres humanos; en este caso, se quiere saber si formamos una sola especie o varias; y, suponiendo que sea una sola, cuál es el alcance de las diferencias entre los grupos humanos. Se trata del problema de la unidad y la diversidad humanas. En cuanto a la segunda perspectiva, se desplaza el centro de atención hacia el problema de valores: ¿existen los valores universales y, en consecuencia, la posibilidad de llevar los juicios más allá de las fronteras, o bien, todos los valores son relativos (de un lugar, de un momento de la historia, incluso de la identidad de los individuos)? Y, en el caso que se admitiera la existencia de una escala de valores universal, ¿cuál es su extensión, qué barca, qué excluye? Y el problema de la unidad y de la diversidad se convierte en este caso, en el de lo universal y lo relativo.⁸

⁸ Tzvetan Todorov. 1991. *Nosotros y los Otros*. México: Siglo XXI. 21.

Y partiendo de estas dos perspectivas Todorov define la posición etnocentrista de la siguiente manera:

El etnocentrismo es una opción del supuesto universalismo de valores... Consiste en el hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales los valores de la sociedad a la que yo pertenezco. El etnocentrista es, por así decirlo, la caricatura natural del universalista. Este, cuando aspira a lo universal, parte de algo particular, que de inmediato se esfuerza por generalizar; y ese algo particular tiene que serle necesariamente familiar, es decir, en la práctica, debe hallarse en su cultura. Lo único que lo diferencia del etnocentrista -pero evidentemente en forma decisiva- es que éste atiende a la ley del menor esfuerzo y procede de manera no crítica: cree que sus valores son **los** valores, y esto basta; jamás trata, realmente, de demostrarlo. El universalista no etnocéntrico (que cuando menos podemos tratar de imaginar) trataría de fundamentar en la razón la preferencia que siente por ciertos valores en detrimento de otros; incluso, se mostraría particularmente vigilante respecto de aquello que, aun cuando le pareciera universal, figurara en su propia tradición; y estaría dispuesto a abandonar lo que le es familiar y a adoptar una solución observada en un país extranjero, o encontrada por deducción. El etnocentrismo tiene, pues, dos facetas: por una parte, la pretensión universal, y por la otra, el contenido particular (fuertemente nacional).⁹

Es un juego de contradicciones en el texto, México es un país occidental: habla en español, posee una religión de esta índole: la católica; y ha sido educado bajo las normas de esta cultura, su visión (etnocentrista) de mundo es occidental. Sin embargo, no es un país moderno ni homogéneo en su interior y es esto lo que le impide ser percibido como un ente civilizado. Y en esta búsqueda de aceptación, el mismo México se niega y se exalta, procede de la misma manera que EE.UU., enaltece al indio muerto, a las culturas prehispánicas, pero se avergüenza del indio vivo y de sus tradiciones populares, ataca al Otro pero padece el mismo mal: mirar las cosas desde una perspectiva de etnocentrismo, hacia fuera y hacia dentro de sí.

Esa necesidad de insertarse en un ámbito de modernidad lo desestabiliza

⁹ *Ibid.*, 21-22.

aún más pues no puede deslindarse de un pasado que lo reclama y lo condena, desde la focalización de este texto, ya que para validarse frente a los otros se inventa un edén mítico no sólo para alimentar los sentimientos de culpa ocasionados por la destrucción -del pasado idealizado frente al presente que los nulifica frente a los otros, que asociamos a instancias extranjeras y que finalmente es desde lo propio que se gesta-, “sino también para trazar el perfil de la nacionalidad cohesionadora; indispensable, asimismo, para poner orden en una sociedad convulsionada por la veloz llegada de la modernidad y sacudida por las contradicciones de la nueva vida industrial”.¹⁰

Ciudades desiertas, es un excelente ejemplo de las contradicciones, de las búsquedas y de las fallidas definiciones sobre la identidad del mexicano, sobre la llamada mexicanidad, sobre la puesta en escena del pasado de un país rico en tradiciones ancestrales, frente a una incansable necesidad de integración a un mundo moderno y globalizante. Y bajo la paradoja de un presente bárbaramente civilizado y un pasado arcaico cargado de civilidad primigenia y mitificada, el mexicano va tras la huellas de su origen y de su lugar de pertenencia.

¹⁰ Roger, Bartra. 1996. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo. 32.

Bibliografía

- Agustín, José (1982). *Ciudades desiertas*. México: Edivisión.
- Roger, Bartra (1996). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo.
- Cros, Edmond (1986). *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos.
- Paz, Octavio (1998). *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, Tzvetan (1991). *Nosotros y los Otros*. México: Siglo XXI.

Cecilia Eudave
Universidad de Guadalajara, México
E-mail: eudave11@yahoo.com

Fecha de llegada: 13 de marzo de 2008
Fecha de revisión: 28 de marzo de 2008
Fecha de aprobación: 1 de abril de 2008